

REFORMA POLÍTICA Y OPOSICIÓN

Elementos centrales para la superación del conflicto armado

ALEJO VARGAS VELÁSQUEZ*

La mayoría de los colombianos compartimos la certeza que el principal problema que hoy tienen nuestra sociedad, su desarrollo futuro y nuestra perspectiva como nación tiene que ver con la capacidad que tengamos para la solución del conflicto interno armado que por varias décadas ha estado enfrentando a los colombianos entre sí.

Pero este prolongado enfrentamiento no es producto simplemente de actores o tradiciones belicosas, aunque haya algo de esto también, sino de profundos problemas no resueltos, a los cuales se les ha hecho el quite para pasar de lado sin darles ningún tipo de respuesta, los que han configurado una estructura socio-económica y política altamente excluyente para las mayorías nacionales.

Por ello la negociación entre el Gobierno colombiano y las organizaciones guerrilleras, ya sea en el escenario creado en la zona de despeje con las FARC o en el de la Convención Nacional con el ELN, pasa por definir una serie de problemas que han estado en la base de nuestro conflicto y que en su conjunto conforman la llamada agenda de la negociación. En este escrito nos vamos a limitar a un tipo de problema

que ha sido generador de la exclusión en lo político y parcialmente en lo social: la incapacidad del sistema político colombiano de tolerar la oposición.

El sistema político en Colombia se ha caracterizado por una coexistencia, por momentos incómoda y en otros funcional, entre elementos tradicionales y otros que se consideran modernos. Lo anterior no implica propiamente que se presente una tensión o contradicción entre tradición y modernidad, sino más bien un recurrente proceso de acomodación de elementos modernos en el seno de prácticas tradicionales.

Lo anterior ha sido una de las razones que explican la persistencia en el caso colombiano de una situación quasi-permanente de déficit de gobernabilidad, que en determinadas coyunturas se acentúa y se vuelve más problemática, adquiriendo en esos períodos, ahí sí, una clara manifestación de crisis de gobernabilidad.

La dinámica política colombiana ha estado canalizada por un sistema de partidos sustentado en un bipartidismo fluido, bipolar y sin ningún tipo de polarización, que le ha dado al conjunto del sistema

* Profesor de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

1. De acuerdo con la clasificación de sistemas de partidos de Giovanni Sartori que señala Seiler, Daniel-Louis, "Les Partis

de partidos una orientación centrípeta y poco proclive a estimular la participación electoral¹.

Igualmente, dicha dinámica política ha tenido la coexistencia de representación partidista, predominante en los órganos de representación popular (Congreso, Asambleas, Concejos), con la corporativa, de los grupos de interés², predominante en las concertaciones sectoriales para la definición de políticas públicas.

Todo lo anterior ha contribuido a consolidar una cultura política que dificulta estructuralmente la oposición, especialmente la que expresa tendencias de izquierda y que no ha posibilitado el hacer realidad conceptos de amplia raigambre democrática como los de diversidad y heterogeneidad del sistema de partidos políticos, de una parte, y el reconocimiento del conflicto, de otra, como expresión de la multiplicidad de opiniones, fuerzas e intereses existentes en la sociedad. Porque como lo señala Norberto Bobbio, "sociedades democráticas son las que toleran o, mejor dicho, presuponen la existencia de muchos grupos de opinión y de intereses en competencia entre ellos; estos grupos, a veces se contraponen, otras se sobreponen, en algunos casos se entrelazan para luego

Polítiques", Armand Colin Editeur, París, 1993. En el mismo sentido de Seiler usamos el concepto de sistema de partidos, "como el conjunto de estructuras constituidas de relaciones, de oposición y de cooperación que existen entre los partidos políticos que actúan sobre la escena política de una misma sociedad política".

2. Aquí estamos considerando a los grupos de interés como un actor político, que operativamente podemos entender como un conjunto de personas con un elemento referencial que los une (problemas o intereses comunes, aspiración compartida) y que buscan a través de uno o varios canales de participación (formal o informal), incidir para que las decisiones públicas, favorezcan sus intereses en relación con otros grupos.
3. Bobbio, Norberto, "Derecha e izquierda", Taurus, Madrid, 1995.

separarse, ora se acercan, ora se dan la espalda, como en un movimiento de danza"³. Es decir, impide que el conflicto se institucionalice y en esa medida dificulta la expresión democrática, porque como Claude Lefort nos señala al respecto: "La representación política remite a la imagen de pluralidad y de unidad a la vez. Diría que la institucionalización del conflicto político, a través de los partidos, tiene como consecuencia una legitimación tácita del conflicto dentro de la sociedad, del conflicto en todos los ámbitos, en todos los registros: del conflicto de intereses, de creencias, de opiniones, de formas de vida. La representación política mantiene el principio de diferencia sobre el cual se basa la sociedad democrática"⁴.

Por oposición podemos entender "la unión de personas o grupos que persiguen fines contrapuestos a aquellos individualizados y perseguidos por el grupo o por los grupos que detentan el poder económico o político o que institucionalmente se reconocen como autoridades políticas, económicas y sociales respecto de las cuales los grupos de oposición hacen resistencia sirviéndose de métodos y medios constitucionales-legitistas o ilegales y violentos"⁵.

Es necesario recordar el papel tan importante que juega la oposición en todo sistema político democrático: ser una propuesta electoral diferente a la del gobierno de turno en el siguiente debate, lo cual es una farsa si los que se presentan como oposición coyuntural vienen de formar parte del mismo; es un

4. Lefort, Claude, "La representación no agota la democracia", en, *¿Qué queda de la representación política?*, Mario R. Dos Santos (coordinador), CLACSO-Editorial Nueva Sociedad, Carracas, 1992.

5. Bobbio, Norberto, Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de política*, Siglo XXI Editores, 11a. edición, México, 1998.

mejoramiento, quizás el más importante, de fiscalización política; es la posibilidad que tiene el descontento social de expresarse políticamente. Normalmente, si no hay estos canales de expresión política, el descontento social tiende a manifestarse de manera violenta. Y si no, recordemos nuestra historia.

Es lo que Pierre de Rosanvallon considera como el único y fundamental consenso democrático: "Hay una sola cosa sobre la cual es indispensable la unanimidad: el reconocimiento del hecho de que una mayoría y una oposición que se respeten mutuamente deben hacerse frente y de que pueden alternarse en el poder. Ese es el único consenso fundamental, el consenso democrático"⁶.

La oposición existe en la medida en que hay una sociedad donde inevitablemente se dan contradicciones, es decir, donde es inherente la presencia del conflicto social, porque todo espacio de poder genera un espacio de oposición. La oposición es política en la medida en que su razón de ser es incidir sobre el Estado y sus políticas públicas.

Hay que recordar que la oposición en Colombia no se da solamente cuando las élites tradicionales se fraccionan transitoriamente, alrededor de un gobierno, su presidente, su programa, su estilo y sus énfasis

• La dinámica política colombiana ha estado canalizada por un sistema de partidos sustentado en un bipartidismo fluido, bipolar y sin ningún tipo de polarización, que le ha dado al conjunto del sistema de partidos una orientación centrípeta y poco proclive a estimular la participación electoral'

discursivos. En estos casos se trata más bien de disentimientos transitorios, antes que real oposición, entendida como alternativa de gobierno.

La oposición, vista desde una perspectiva de largo plazo, nos señala un recorrido en el siguiente rumbo: "...la historia de la democracia es también, si no fundamentalmente, el proceso de construcción de una oposición que lucha por conseguir alcanzar sus metas y que se encuentra en la constante reticencia de la autoridad ante sus avances. En un primer momento, la oposición pugna porque la autoridad en el gobierno admita su propia existencia. Este reconocimiento entraña una ulterior disputa por definir un espacio suficiente para desarrollar su tarea y se concreta en la afirmación del derecho al disenso político, central en el conjunto de los derechos políticos ciudadanos. Finalmente, la oposición no logra su pleno objetivo si no es capaz de contar con las suficientes garantías como para tener posibilidades de acceder al gobierno"⁷.

ridad en el gobierno admite su propia existencia. Este reconocimiento entraña una ulterior disputa por definir un espacio suficiente para desarrollar su tarea y se concreta en la afirmación del derecho al disenso político, central en el conjunto de los derechos políticos ciudadanos. Finalmente, la oposición no logra su pleno objetivo si no es capaz de contar con las suficientes garantías como para tener posibilidades de acceder al gobierno"⁷.

Los intentos de construcción de oposición en Colombia se ligan históricamente a los esfuerzos por romper el tradicional y monopólico bipartidismo. Primero a través de disidencias del bipartidismo, dentro de las cuales vale la pena destacar las populares y populistas al interior del Partido Liberal, históricamente proclive a originar en su seno intentos de

6. De Rosanvallon, Pierre, "La representación difícil (Reflexiones sobre el caso francés)", en *¿Qué queda de la representación política?*, Mario R. Dos Santos (coordinador), CLACSO Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1992.

7. Morán, María Luz, prólogo al libro *La oposición*, de Gianfranco Pasquino, Alianza Editorial, Madrid, 1998.

creación de terceros partidos, con una orientación fuertemente populista, pero que en la mayoría de los casos permitieron que nuevas élites dirigentes ascendieran al interior de la estructura del partido una vez producido su proceso de reunificación; adicionalmente fueron un mecanismo adecuado para integrar a intelectuales críticos del bipartidismo. Los casos más destacados fueron sin duda el gaitanismo con la UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria) en los años 30⁸ y el lopismo con el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) en los 60 que vive su auge en las elecciones presidenciales de 1962 enfrentando con la candidatura 'simbólica'⁹ de Alfonso López Michelsen a la frentenacionalista de Guillermo León Valencia. Posteriormente se va a dividir en las denominadas 'línea blanda' y 'línea dura' y las JMRL (Juventudes del MRL) que van a contribuir de manera importante en la fundación del ELN en 1964¹⁰.

En el Partido Conservador las disidencias tuvieron un sesgo franquista y falangista por la influencia de los proyectos políticos de Oliveira Salazar en Portugal y Francisco Franco en España. Tenemos los casos de "los leopardos" (oradores greco-caldenses de importante influencia en el Congreso) en los años 30, o la posterior disidencia de Gilberto Alzate Avendaño, y al inicio del

Frente Nacional, la liderada por Jorge Leyva en contra de esta modalidad de régimen político.

El intento más sólido de construcción de un tercer partido a partir de disidencias del bipartidismo tradicional lo vamos a encontrar en el caso de la ANAPO (Alianza Nacional Popular), liderada por el general (r) Gustavo Rojas Pinilla. La creación de la ANAPO tiene como antecedentes los intentos del general Rojas Pinilla de crear una fuerza política propia de apoyo, durante su gobierno, inicialmente el MAN (Movimiento de Acción Nacional) en 1954 y luego la denominada Tercera Fuerza en 1956, agrupando en ambos casos a liberales, conservadores y algunos intelectuales socialistas. La ANAPO inicialmente se va a presentar como un movimiento conformado por dos alas, una liberal y otra conservadora, porque así podía participar dentro de las rígidas estructuras frentenacionalistas. Su punto culminante lo vive en las elecciones presidenciales de 1970, donde estuvo a las puertas del gobierno con la candidatura del general (r) Rojas Pinilla. Posteriormente se constituye formalmente en tercer partido político y comienza su período de declinación, no sin antes surgir de su seno la disidencia de ANAPO Socialista que va a ser una de las vertientes que contribuyen a la fundación del M-19¹¹.

Luego, los esfuerzos por construir alternativas políticas de izquierda, dentro de los cuales hay que reseñar al Partido Comunista, heredero directo de la tradición histórica de constitución de una izquierda marxista, que se inicia con el Partido Obrero Colombiano en 1910, el Partido Socialista en 1919 y el Partido

8. Acerca del significado del gaitanismo ver Tirado Mejía, Álvaro, "Colombia: Siglo y medio de bipartidismo", en *Colombia hoy*, Edit. Siglo XXI, Bogotá, 1981; y una interpretación alternativa en Otálora, Sergio, "Gaitanismo: Movimiento social y no disidencia partidista", en Gallón Giraldo, Gustavo, *Entre movimientos y caudillos*, CINEP-CEREC, Bogotá, 1989.

9. Por cuanto la constitución establecía el 'turno' para una candidatura conservadora y la del MRL era una candidatura liberal.

10. Acerca del MRL se puede consultar, entre otros: Child, Jorge, "El MRL", en Gallón Giraldo, Gustavo, ob. cit., 1989 y Botero Montoya, Mauricio, "El MRL", Publicaciones de la Universidad Central, Bogotá, 1990.

11. Ver sobre la ANAPO, Lucio Escobar, Ramiro, "Anapo y Anapo socialista", en Gallón Giraldo, Gustavo, ob. cit., 1989.
 12. Sánchez, Ricardo, "Historia política de la clase obrera en Colombia", Editorial La Rosa Roja, 1982.

Socialista Revolucionario en 1926¹². En ese sentido podemos afirmar que los comunistas fueron los continuadores de la tradición de búsqueda de conformación de partidos clasistas que reivindicaron los intereses sociales y políticos de los sectores subordinados de la sociedad, en particular del naciente proletariado industrial. Además de los esfuerzos ya mencionados de construcción de partidos políticos de corte obrerista influenciados por las variantes de la teoría marxista, también se presentan iniciativas de conformación de partidos agraristas en los años 30; particular mención merece el caso del Partido Agrario Nacional en 1933, liderado entre otros por el abogado y periodista caldense Erasmo Valencia, con un importante arraigo en las regiones campesinas cundinamarquesas.

Ya durante el Frente Nacional se van a desarrollar varias propuestas de conformación de partidos de corte marxista (en sus diversas variantes), denominados por algunos como la 'nueva izquierda', en oposición a la izquierda tradicional expresada en el Partido Comunista, y que a pesar de su carácter minoritario tuvieron presencia importante en el movimiento estudiantil, en sectores del sindicalismo, de los académicos y del campesinado. Mencionemos al MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino) liderado entre otros por Antonio Larrota, con fuerte influencia cubana, y el FUAR (Frente Unido de Acción Revolucionaria) con influencia de sectores radicalizados del gatianismo, pero igualmente impactado con la Revolución Cubana, que intentaron crear proyectos guerrilleros de corte 'foquista' (buscando en algunos casos reciclar anti-

guos guerrilleros liberales en trance de bandolerización), pero que no logran consolidarse en ningún caso.

Igualmente referenciemos a la vertiente del marxismo maoísta, que se desarrolla a partir de la escisión del Partido Comunista Colombiano en 1964 (como resultado de la ruptura chino-soviética alrededor de la tesis de la coexistencia pacífica entre capitalismo y socialismo promovida por el Partido Comunista Soviético, para la época). Como producto de esta escisión se va a crear el Partido Comunista (Marxista-Leninista), con influencia en sectores sindicales, campesinos y estudiantiles, que muy rápidamente se va a comprometer en la lucha armada y para ello va a crear el EPL (Ejército Popular de Liberación). Posteriormente vivirá un proceso de fragmentación interna.

También hay que hacer referencia a la vertiente del marxismo trotsquista, que con su antecedente del Bloque Socialista a finales de los años 60, con cierta influencia en sectores estudiantiles y obreros, va a originar posteriormente dos intentos de creación partidaria influenciados por las divisiones de la Cuarta Internacional, el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y el PSR (Partido Socialista Revolucionario) y otros grupos menores.

No podemos dejar de mencionar el proyecto del sacerdote Camilo Torres Restrepo de creación del Frente Unido, intento más voluntarista que realista de una propuesta alternativa desde la izquierda en los 60; igualmente, los frentes políticos electorales alrededor del Partido Comu-

•Es necesario recordar el papel tan importante que juega la oposición en todo sistema político democrático: ser una propuesta electoral diferente a la del gobierno de turno en el siguiente debate, lo cual es una farsa si los que se presentan como oposición coyuntural vienen de formar parte del mismo•

nista en los 70 y 80, hasta las propuestas más recientes de movimientos políticos ligados a procesos de paz o de desmovilización de grupos guerrilleros, como los casos de la Unión Patriótica y la Alianza Democrática M-19.

En los últimos tiempos igualmente tuvieron un desarrollo importante la búsqueda de alternativas políticas de corte regional, ligadas no sólo a la irrupción de los movimientos cívicos regionales, sino también al auge mismo del discurso y los desarrollos de la descentralización. Si bien estos movimientos políticos regionales buscaban no presentarse como de izquierda, en sentido clásico, sí eran en su gran mayoría impulsados por antiguos dirigentes de partidos o movimientos de izquierda y sus discursos contenían reivindicaciones consideradas como tradicionales del discurso de la izquierda; eran sin duda esfuerzos de construir fuerzas políticas alternativas que obraran realmente como oposición al gobierno y como propuesta de poder¹³. Aquí debemos hacer referencia igualmente a la irrupción en los 80 del movimiento indígena que en algunos casos coincide discursivamente con propuestas regionales o de izquierda.

Más recientemente han entrado en la escena política unos advenedizos, los antipolíticos, denominados por analistas como los "outsiders", que han tratado de estructurar movimientos de disidencia basados en discursos anti-corrupción y contra la clase política tradicional y que para algunos configurarían una modalidad de oposición *sui generis*.

A pesar de los diversos intentos anteriores, lo que realmente necesita hoy día el sistema político colom-

biano es que se logren conformar movimientos políticos de oposición reales, no de mentirillas.

Una oposición que fiscalice seriamente la acción del gobierno debatiendo sus políticas públicas; que tenga propuestas de gobierno alternativas frente al conflicto político armado, la pobreza, el desarrollo económico, la corrupción, el narcotráfico y que se transformen en canal de expresión de la inconformidad de la sociedad. Pero para que juegue este papel, fundamental en toda oposición, debe estar conectada con los problemas y preocupaciones de las mayorías de los colombianos y la 'oposición de élites' no lo ha logrado. Por eso la tarea del momento es construir un real oposición con entronque social, que sea un poder alternativo para la consolidación de la democracia colombiana.

Se necesita una oposición real, seria y con propuestas distintas, para que logre canalizar y movilizar el descontento de sectores de la sociedad. Hay que debatir seriamente las políticas del gobierno y proponer alternativas, bien sea en su concepción o en su ejecución, para que la sociedad tenga de dónde escoger. O proponer políticas que no hayan sido consideradas. Hay que vigilar la gestión del gobierno. Hay que hacer seguimiento al gasto público, en sus apropiaciones y ejecuciones.

Normalmente, en las democracias la oposición al gobierno es ejercida por los partidos políticos, o las bancadas parlamentarias que no participan en el gobierno y que quieren ejercer una función de control político. En el caso colombiano reciente ha sido planteada por congresistas llamados 'independientes', en el sentido que no tienen una clara pertenencia partidista y por lo tanto no actúan con disciplina de partido o de movimiento, ni con identidades político-programáticas, sino dependiendo de sus visiones particulares sobre cada hecho relevante de la vida política. Lo anterior eviden-

13. Ver al respecto, Gallón Giraldo, Gustavo (compilador), ob. cit., y sobre los movimientos cívicos, Varios autores, "Los movimientos cívicos", CINEP, Bogotá, 1986.

cia la fragmentación de nuestro sistema de partidos y la necesidad imperiosa de medidas que contribuyan a su recomposición como actores políticos permanentes.

La oposición política debe ser real, es decir fundamentarse en diferencias claras de tipo político-programático o en cuestionamientos sustentados en hechos y documentos incuestionables.

La otra oposición, la social, en la Colombia contemporánea sólo la ejercen los gremios empresariales cuando se trata de medidas de política que golpean sus particulares intereses. Porque la de los sindicatos y otras organizaciones sociales parece condenada a estar proscrita, ya que la tendencia a clasificar todo en esa ambigua y antidemocrática calificación de 'terrorismo', lleva a que una protesta ciudadana pueda convertirse en un proceso penal.

Esta situación es de un alto riesgo para la democracia, por cuanto ha dejado en manos de actores políticos armados, como la guerrilla, la encarnación del normal descontento existente en una sociedad. Por ello, uno de los elementos sustanciales, en la dimensión política, para la superación del conflicto interno armado es que la oposición se pueda expresar.

Lo primero y más importante para que pueda existir la oposición en Colombia, sobretodo la de izquierda, es que no la maten, porque si no, reiniciamos de nuevo el ciclo perverso de nuestra vida política. Se trata de consolidar unas reglas del juego político (un verdadero estatuto de la oposición que vaya más allá de la distribución burocrática de la

• *Lo que realmente necesita hoy día el sistema político colombiano es que se logren conformar movimientos políticos de oposición reales, no de mentirillas.*

Por eso la tarea del momento es construir un real oposición con entronque social, que sea un poder alternativo para la consolidación de la democracia colombiana •

administración pública) que permitan a los distintos partidos y movimientos competir en condiciones de equidad y no con la certeza de estar derrotados de antemano, y que den garantía a las organizaciones sociales de expresarse, de defender sus reivindicaciones y demandas sin que esto conlleve su criminalización, su encarcelamiento o su muerte.

Sin embargo, es necesario aclarar que la normatividad por sí sola no va a resolver el problema de la oposición. No es que con la existencia de un estatuto de oposición van a terminarse por encanto los atentados contra los miembros de la oposición que hemos presenciado en múltiples localidades y regiones. No. A no ser que caigamos dentro de la lógica nuestra, un poco boba licona, de creer que cuando hay problemas en la realidad lo que se necesita es cambiar las normas: nuevos decretos y más leyes. Los cambios normativos sólo tienen eficacia si van acompañados de transformaciones en el campo de las prácticas sociales y de la cultura política, en este caso, porque "no hay que olvidar que es la oposición quien legitima al poder democrático y no el poder quien legitima la oposición"¹⁴. Pero adicionalmente tenemos que decir que la existencia de la oposición depende no solamente de la viabilidad para hacerla, sino también de la voluntad de hacerla, de la decisión de jugar ese papel dentro del escenario político y esto, en el caso colom-

14. Landa Arroyo, César, *Derecho político. Del Gobierno y la oposición democrática*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1990.

biano, con la fuerte tradición de cohabitación burocrática, no es fácil.

Y esa oposición hay que comenzar a construirla, porque no es en los clubes de las élites donde se va conformar. Hay que articular el descontento de la provincia, de las localidades, de los sectores medios de la sociedad. De los que quieren apostarle a un futuro para todos. No para unos pocos. Y de allí, sin duda, que el acumulado histórico de las organizaciones guerrilleras es un capital político importante en esta dirección.

Hay que posibilitar que se retome la bandera de construir un proyecto político de izquierda, compartiendo con Peter Glotz lo siguiente: "He definido la izquierda como la fuerza que persigue la limitación de la lógica del mercado o, más prudentemente, la búsqueda de una racionalidad, compatible con la economía de mercado; la sensibilización por la cuestión social, o sea el apoyo al Estado social y a ciertas instituciones democráticas; la trasposición del tiempo en nuevos derechos de libertad, la igualdad de hecho para las mujeres; la tutela de la vida y de la naturaleza; la lucha contra el nacionalismo"¹⁵.

Todo lo anterior lleva a entender por qué un proceso de negociación con las organizaciones guerrilleras implica, entre otras, reformas políticas que posibiliten hacia el futuro que los sectores populares, y la misma guerrilla, puedan participar en la actividad política legal con algunas posibilidades de éxito y no derrotadas de antemano.

En esta dirección compartimos el primer objetivo del Acuerdo nacional para la reforma política firmado por el Gobierno y las principales fuerzas políticas cuando señala: "Necesitamos profundizar nuestra democracia. Una democracia donde quepamos todos, cuyo grado de representatividad y participación superen las distorsiones del actual sistema político". Pero esto no se puede quedar solamente en el enunciado, se debe traducir en medidas concretas.

Reforma política: ¿antes o después de la negociación?

Uno de los debates que se ha planteado en los últimos tiempos hace referencia a la pertinencia de impulsar una reforma política en los actuales momentos. Los que están a favor consideran que es importante no sólo por la necesidad de la misma, sino por la oportunidad política que se da al inicio de un gobierno, cuando existe un importante capital político que se puede poner al servicio de la reforma. Los que se oponen, ya sea por convicción de que no es el

etcétera; mayor sensibilidad y amistad internacional hacia los pueblos de las áreas pobres, dependientes y deprimidas; autonomía de la libre voluntad y del debate nacional tanto para tomar decisiones políticas mayoritarias y democráticas como para construir éticas críticas y en transformación, no impuestas por argumentos de autoridad o por dogmas de organizaciones religiosas dotadas de un carácter carismático y/o tradicional".

15. Definición de Peter Glotz, citada en, Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda*, Taurus, Madrid, 1995. Y en el mismo texto de Bobbio, también es relevante mencionar que "Elías Díaz considera como signos de identidad de izquierda una mayor predisposición para políticas económicas redistributivas y de nivelación proporcional, basadas más en el trabajo que en el capital; un mayor aprecio en la organización social hacia lo público y común que sólo hacia lo privado e individual; prevalencia de los valores de cooperación y colaboración sobre los de confrontación y competición; más atención hacia los nuevos movimientos sociales y sus demandas pacifistas, ecologistas, feministas, etcétera; preocupación por la efectiva realización de los derechos humanos, muy en especial de los grupos marginados, la tercera edad, infancia, etcétera; insistencia en la prioridad para todos de necesidades básicas como las de una buena salud, escuela, vivienda,

momento adecuado o por cálculo de conveniencia, aducen que es prematura, que es mejor esperar a que las conversaciones con la guerrilla dibujen un panorama de lo que aspiran en este campo, para efecto de que la misma se articule con el proceso de negociaciones. Lo anterior puede plantear una discusión un poco bizantina, si la misma no se sitúa políticamente.

Si bien hay una opinión fuerte en la sociedad colombiana que considera que buena parte de la política en los próximos meses se va a hacer en 'el monte' –para hacer referencia a que es el escenario del diálogo con la guerrilla el que va a determinar mucho del acontecer político nacional–, se ha venido impulsando por otros sectores la posibilidad de que la guerrilla sea escuchada en el debate sobre la reforma política y se aprobó en el Congreso de la República una proposición en la cual se invita a los comandantes guerrilleros a expresar allí sus opiniones, sobre esta temática.

Al respecto sería pertinente señalar que no se trata simplemente de escuchar la voz de la guerrilla, y después aprobar lo que se les ocurra a los congresistas, sino tratar de construir con ellos un consenso acerca del tipo de reforma que más convenga actualmente y que en esa medida comprometa políticamente a las organizaciones alzadas en armas con aquello que finalmente se decida. Se trataría de una reforma políticamente negociada con la insurgencia.

Y esto supone que haya primero una definición acerca del tipo de organización estatal a la que se aspira llegar: ¿reafirmar la idea de un Estado centralista con algunos brochazos de descentralización o avanzar hacia una modalidad de Estado autonómico o incluso federalista? Este es el tipo de cuestiones que hay necesidad de resolver inicialmente, para luego sí recordar las formas de la participación y la representación políticas.

La actual reforma política: ¿una cuota inicial para la paz?

Existe en el Congreso la propuesta de adelantar una reforma política a partir de la actual legislatura, considerando algunos aspectos acerca de los cuales hay importante consenso en sectores de la opinión nacional.

Reformas tales como las relativas a los instrumentos que faciliten futuros procesos de negociación con organizaciones guerrilleras deberían ser apoyados como forma de viabilizar tales procesos; otras reformas como la financiación de las campañas políticas generan mayor controversia. Nos inclinamos por compartir la financiación total de todas las campañas políticas y el acceso similar a los medios masivos de comunicación social y a la propaganda política; todos ellos son mecanismos que apuntan a crear condiciones de mayor equidad para la competencia política. Igualmente nos parece importante el fortalecimiento de fuerzas políticas organizadas, llámense partidos o de otra manera y en ese sentido es válido diferenciar la existencia de partidos políticos de carácter nacional y los de tipo regional; igualmente compartimos la propuesta de listas únicas por cada fuerza política en una circunscripción electoral como una forma de fortalecer la unidad de las fuerzas políticas, lo cual no impide que quien quiera salirse de un partido pueda presentar sus propias listas pero a nombre de un partido distinto; en el mismo sentido nos parece interesante el sistema de 'cifra repartidora', más allá del monto que se determine para la misma.

En síntesis, consideramos necesario que el sistema político colombiano cuente con fuerzas políticas organizadas de carácter permanente, fuertes y disciplinadas, para que el ejercicio de la política corresponda a procesos de negociación y control estables entre fuerzas permanentes que representen porciones

importantes de la opinión nacional, sin que esto implique que fuerzas minoritarias no puedan tener acceso a los organismos de representación popular.

La pregunta es, entonces, qué tan importante es la reforma para facilitar o no la negociación. Esto pareciera, en principio, ir en contravía de la necesaria discusión que un tema de éstos conlleva en la agenda con la insurgencia, por cuanto la reforma política que cree las posibilidades de hacer política para todas las fuerzas y en especial a las expresivas de intereses populares o de oposición de izquierda que históricamente han sido desterradas del escenario político a tiros, es una condición sustancial para que esta exclusión política deje de ser un argumento para alzarse en armas. Porque sin duda compartimos con el profesor Bobbio que "mientras existan hombres cuyo empeño político es movido por un profundo sentido de insatisfacción y de sufrimiento frente a las inequidades de las sociedades contemporáneas, hoy quizá de una manera no tan combativa respecto a las épocas pasadas, sino mucho más visible, se mantendrán vivos los ideales que han marcado desde hace más de un siglo todas las izquierdas de la historia"¹⁶.

•Lo primero y más importante para que pueda existir la oposición en Colombia, sobre todo la de izquierda, es que no la maten, porque si no, reiniciamos de nuevo el ciclo perverso de nuestra vida política. Se trata de consolidar unas reglas del juego político que permitan a los distintos partidos y movimientos competir en condiciones de equidad y no con la certeza de estar derrotados de antemano, y que den garantía a las organizaciones sociales de expresarse, de defender sus reivindicaciones y demandas sin que esto conlleve su criminalización, su encarcelamiento o su muerte •

Todos estamos persuadidos de la complejidad y duración de un proceso de negociación que seguramente se prolongará por varios años y frente a esta realidad es pertinente, como se ha señalado y sólo en ese sentido, considerar la reforma que se propone como una especie de 'cuota inicial' a la necesaria reestructuración de nuestro sistema de representación política, creando simultáneamente los mecanismos para que se pueda concertar con las organizaciones guerrilleras al respecto y tratar así que esta reforma política sea una forma de ir aclimatando condiciones para la paz y no la consolidación de exclusiones que justifiquen más la confrontación.

Podemos decir entonces que la reforma política propuesta podría ser una forma de adematar el proceso de negociación que se inicia, pero sin olvidar que la sociedad colombiana debe cancelarse a sí misma el resto de la cuota, es decir, las reformas embolatadas por decenios y dentro de ellas las que crean condiciones para que las mayorías nacionales políticamente se puedan expresar de manera independiente.

16 Bobbio, Norberto, ob. cit.